

interesándola en su Maternidad, agrupándola alrededor de una cuna, dándole un Salvador, á quien ella cria al través de todas las vicisitudes de la pobreza, al que ofrece en sacrificio para la Redencion universal, y de cuya gloria sabe ella tambien participar, para asistirnos desde allí con su maternal proteccion; este culto, repito, es tambien lo que hay de mas poderoso y mas tierno para atraer á la humanidad en todas sus situaciones, y hacerle cumplir su destino, porque él opera con toda la fuerza de la Caridad divina al través del corazon de una Madre.

Tales son las armonías del culto de la Santísima Virgen en sus relaciones con todas las diversas condiciones de la vida humana. Estas pocas páguas darian de sí para un volumen de esplanaciones. Hemos debido ceñirnos y limitarnos á describir los manantiales. De ellas resulta la justificacion del culto de María, con tal plenitud de razon y de verdad, que bastaria á probar la Religion entera.

Pero la influencia de María en la Iglesia y en el mundo no debe ser considerada solamente en el individuo, en la familia, en la sociedad y en las diversas condiciones de la vida humana; es preciso verla tambien en las instituciones cristianas, que influyen tan poderosamente sobre la constitucion, la vida y el progreso del género humano.

---

## CAPITULO VI.

**Influencia del culto de la Virgen sobre las instituciones cristianas.—  
Órdenes religiosos.—Institutos y Congregaciones.—Obras de caridad  
y de beneficencia.**

María vive en todo, en la Iglesia y en el mundo. Por consiguiente, seria preciso estudiarlo todo, esplorarlo todo, para apreciar esta vida prodigiosa de la humilde Virgen de Nazaret, elevada á la altura de Madre de Dios y Patrona del género humano. Esta tarea es superior á nuestras fuerzas; su inmensidad nos abruma. No podemos hacer mas que arrojar algunos pensamientos en ese abismo, sin esperar llenarlo jamás. Al menos habremos dado alguna idea de su estension y de su profundidad.

¡Qué ideas no dispierta, por ejemplo, el titulo de este nuevo estudio!

¿Qué han sido las órdenes religiosas en la formacion del mundo moderno? ¿Qué son las asociaciones, las congregaciones, las obras de caridad y de beneficencia en su existencia actual y en su evolucion hácia el porvenir? La respuesta á estas cuestiones deberá remontar á esta: ¿cuál es la influencia del culto de la Virgen? Porque de tal modo concurre el culto de la Virgen á la vida de estas instituciones, que todo cuanto ellas son y todo cuanto hacen, debe atribuirsele, no como al principio, sino como al medio *vital* de su existencia y de su accion.

1. No tenemos que hacer la apología de las órdenes religiosas, y de los servicios que ellas han prestado á la sociedad

y á la civilizacion; y solo admiraremos á los entendimientos atrasados al decir de estas instituciones que sin ellas el mundo moderno estaria todavia en el caos. Esta verdad se deduce de todos los estudios históricos que han tenido lugar de cincuenta años á esta parte; bien que sus autores, filósofos ó protestantes, no hayan sido enteramente justos sobre este particular. Insistiendo en la lectura de las hermosas páginas que ha escrito Balmes sobre esta materia, hemos conocido todo el progreso que la verdad habia hecho en la opinion. ¡Cosa consoladora! Estas páginas, que se aventuraron hace veinte años, casi son ya viejas en el dia. La causa ha sido juzgada en casacion contra todas las ciegas preocupaciones de la heregía y de la impiedad. ¿Y cómo puede menos de hacerse justicia á las órdenes religiosas en un siglo eminentemente arqueológico, y cuya gloria será la sábia imparcialidad con que recibe la herencia del pasado? Imparcialidad que frecuentemente es indiferencia, es verdad, como la del escribano que hace el inventario de una sucesion vacante, y á cuenta de aquel á quien podrá pertenecer en derecho; pero que por lo mismo es mas exacto en sus apreciaciones. Esta sucesion, pues, que ocupa con sus riquezas toda la ciencia de nuestros dias, es la sucesion de las órdenes religiosas, de los monjes, de los conventos. Al través de las ruinas de nuestras revoluciones, nos comunicamos con estos venerables proscriptos, y tomando sus luces, muchas veces sin participar de la fé que ha sido su foco, formamos con ellas el tesoro de nuestros conocimientos. Hallamos algunas veces, en verdad, que criticarles; mas de esto mismo les somos deudores, porque sin ellos no les llevaríamos esta ventaja.—Y aquí no hablamos sino del orden intelectual; pero lo mismo sucede con todo lo demás, aun en el orden industrial. Los descubrimientos, de que tanto nos vanagloriamos para el perfeccionamiento de la vida social, en todas cosas, no han tenido razon de ser sino despues de satisfechas las necesidades mas imperiosas de la vida. Los religiosos son los que han desmontado, saneado, dejado en seco, formado el suelo sobre que hacemos pasar nuestros carriles. Ellos han sido en su tiempo industriales de primer orden. Han creado lo que

nosotros perfeccionamos. Han dado la primera mano á todo lo que disfrutamos.—No hablo ahora de las ciencias metafísicas y teológicas, pues han sido nuestros maestros en ese orden fundamental; y ojalá que fuésemos sus discípulos; pero les somos talmente inferiores, que ni aun los comprendemos. Por lo menos los admiramos, con la conciencia de esta inferioridad, en esas creaciones arquitectónicas, que son como la forma en relieve de esta ciencia, de esta vida religiosa que les iluminaba y animaba; en esas basílicas maravillosas, que son como unos estensos tratados, como unas *Summas* teológicas, donde, por un arte que confunde, la piedra, la madera, el plomo, lo que hay de mas insensible ó de mas tosco en la naturaleza; es elevado al honor de espresar é inspirar lo que hay mas espiritual y sobrenatural, lo celestial, lo infinito, la oracion, la adoracion, el éxtasis.—Por último, ¿qué diremos de lo que les debemos en el orden moral y social? Ellos son, no tengo inconveniente en decirlo, los que han hecho cristiano el aire que respiramos; quiero decir, este centro de ideas y de costumbres que atribuimos á la filosofía y que se hallaba en el Evangelio mucho antes de hallarse en nuestros libros, como ha dicho muy bien Rousseau. No era bastante que estuviese en el Evangelio. Era necesario inocularlo en el mundo, conservarlo en él á través de todas las rebeliones de la corrupcion y de la barbarie, y hacerle pasar á las costumbres hasta asimilarlo con ella, de tal suerte, que cualesquiera que fuesen las infracciones individuales, ó aun los sacrilegios de las revoluciones, se volviese siempre á él por la fuerza lógica del temperamento social. Ahora bien: ¿quién ha obrado esto? El Catolicismo indudablemente, la Iglesia; pero la Iglesia por medio de las órdenes religiosas. Ved aquí cómo:

Compónese el Evangelio de preceptos y de consejos. Pues bien, sin las órdenes religiosas, toda la parte del Evangelio que es de consejo, no hubiera tenido aplicacion social, hubiera sido vana; lo que no se puede suponer razonablemente. El Evangelio en este punto, no tiene para su justificacion sino las órdenes religiosas. Y además, sin la práctica de los consejos ¿qué hubiese sido de los preceptos? Hubiéranse tenido por tan

imposibles por los mismos que los han llegado á practicar, como lo son los consejos todavía para ellos. Era, pues, necesario que el yugo del Evangelio fuese llevado por algunos hasta el santo rigor del consejo, para que la masa no retrocediese á vista de los preceptos, para que ella viviese persuadida de que *el que puede lo mas puede lo menos*, y que la cobardía fuese estimulada ó confundida. Era necesario que hubiese en el mundo como ciertos focos de edificacion y de santidad, en donde el espíritu del Evangelio, concentrado hasta la perfeccion, irradiase en la sociedad persuadiendo á su estricta observancia. Tales han sido las órdenes religiosas, buenas en todo tiempo, para no dejar prescribir ó degenerar el Evangelio, pero sobre todo en los siglos de corrupcion y de *barbarie*, de donde debia salir la civilizacion cristiana. Las órdenes religiosas han sido como los *remolcadores* del mundo moderno. Ellas han llevado al mundo á la casta indisolubilidad del matrimonio por la profesion del voto de castidad; por la profesion del voto de pobreza á la moderacion en las riquezas y en los deseos; por la profesion del voto de obediencia á la sumision y á la resignacion en todos los rigores y en todos los deberes de la vida; por la vida regular, por la disciplina monástica, por las constituciones y las leyes que hacian de sus asociaciones verdaderas *ORDENES religiosas* admirables, en donde todas las condiciones de gobierno y de sociabilidad estaban en la mas bella armonia en el seno del caos, ellas han sacado al mundo de este caos y le han llevado al grande *ORDEN social*, de que en el dia disfrutamos, cuando no viene á disolverlo el espíritu contrario á su formacion. En una palabra, las órdenes religiosas con prodigios de virtud, han combatido prodigios de licencia. Como los héroes de la fábula, han domado los mónstruos de la perversidad humana. Esta lucha ha sido sublime. La grandeza de sus proporciones se escapa á la pequeñez y á la parcialidad de nuestras miras. A veces llegamos hasta á dar parte á las órdenes religiosas en la solidaridad de los desórdenes en cuyo seno han vivido, en lugar de ver en esto trabado un gran combate, cuyo encarnizamiento atestiguan estos mismos desórdenes, pero en el cual ellas han sido los vencedores y nosotros su conquista.

No terminaríamos si quisiéramos recordar, aunque solo fuese sucintamente, lo que debe el mundo á estas venerables instituciones. Bástenos decir, dejando á la meditacion del lector una materia que solo podemos desflorar, que seis grandes peligros han amenazado la existencia del mundo moderno en su formacion y en su desarrollo, los cuales han sido conjurados solo por las órdenes religiosas, con el contrapeso de su santidad y la energia de su actividad: *la corrupcion pagana* por los Padres del desierto y las órdenes monásticas del Oriente; *la barbarie germánica* por el orden de San Benito y sus retoños inmediatos, las de los cartujos y los cirtercienses;—*la barbarie mulsumana* por las órdenes militares de Malta, de los Templarios, de los Teutones y de la *Merced* (1);—*el socialismo de los Albigenses y de los Vaudeses*, por las órdenes de Santo Domingo y de San Francisco;—*el Protestantismo* y el *Jansenismo* por los célebres institutos de los Jesuitas, de los Padres del Oratorio, de los Lazaristas (Pauls), de los Sulpicianos y tantos otros, etc.; por último, el *socialismo* de nuestros dias por las congregaciones de la doctrina cristiana, de las hermanas de los pobres, de las sociedades de San Vicente de Paul, etc. En estas seis fases vienen á colocarse una multitud de otras órdenes que correspondian á las necesidades de los tiempos, y que, elevando los corazones hácia el cielo, suplían el orden social en la tierra y lo elaboraban. Apelamos sin temor, sobre la verdad de estas mismas aserciones, á todo entendimiento verdaderamente imparcial é ilustrado. El no podrá menos de reconocer con nosotros, que el bajel que llevaba los destinos sociales ha estado á punto de naufragar cuantas veces se han presentado estas seis grandes crisis, con mucha frecuencia prolongadas y renovadas, y que siempre las órdenes religiosas han sido las salvadoras.

Esta verdad es inmutable para la ciencia y la buena fé.

II. Pues bien, cosa digna de profunda reflexion: no

(1) Hay una orden militar de la *Merced*, además de la puramente religiosa, de que hablaremos despues.

hay una de esas órdenes religiosas que en su formacion y en su accion no haya sido el *producto* y el agente de la devocion á la Virgen; que no haya recibido de ella su investidura; que no se haya propuesto honrar sus grandezas, reproducir sus virtudes, hacer de su culto el medio de su perfeccion en lo interior y el resorte de su persuasion en su comunicacion con los fieles.

La teoría y el hecho están perpétuamente unidos para poner esta verdad fuera de toda controversia.

Siendo la *virginidad* el nervio de estas instituciones, debian naturalmente nacer del culto de Aquella que la personifica y la inspira; del culto de la Virgen.—Siendo su alma el espíritu de *fraternidad*, debian tambien constituirse bajo la influencia de la MADRE, que es el seno y el nudo de toda union fraternal, y que tiene tambien en María su mas alta y pura expresion.—Por último, siendo su objeto la *fecundidad* regeneradora, debian tomarla del culto de Aquella en quien ha sido elevada hasta el prodigio, en el culto de la VIRGEN MADRE.—Como Virgen, como Madre, como Virgen-Madre, el culto de María corresponde admirablemente á la constitucion de las órdenes religiosas.

Además, María es el tipo y como la forma de la vida religiosa en sus tres votos: el voto de castidad llevado hasta hacer esta pregunta al mensajero celestial: *¿Cómo será esto, porque yo no conozco varon?* el voto de obediencia tan felizmente profesado por esta grande respuesta: *He aquí la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra;* y el voto de pobreza y de sacrificio practicado tan admirablemente en el establo de Belen y en el Calvario.

Además de estos caracteres fundamentales de todo orden religioso, María ofrece tambien el tipo de las cuatro diversas aplicaciones de la vida religiosa. La vida contemplativa, la vida activa, la vida Apóstolica y la vida militante; la primera en su corazon, donde *Ella guardaba y repasaba lo que oia de Jesus*; la segunda en Nazaret, donde atendia á su subsistencia y á la del Niño Jesus con el trabajo de sus manos; la tercera en el Cenáculo, donde instruia á los Apóstoles, y la cuarta en el cielo, donde aplana al dragon y *le es temible*

como un ejército formado en batalla. Así, todas las órdenes religiosas sin escepcion, han hallado en María un atributo correspondiente á su carácter distintivo; las órdenes contemplativas, las laborantes, las órdenes Apóstolicas y las militantes.

En fin, la influencia que hemos reconocido en el culto de María sobre la vida cristiana, en general, debe dejarse sentir en el mas alto grado en la vida religiosa, que es su perfeccion. Los religiosos, miembros unidos mas estrechamente con Jesucristo, se hallan por esto mismo en relacion mas filial con la Madre de este Divino Gefe. Siendo en ellos la vida cristiana mas intensa, el seno maternal de donde ella ha sido dada al mundo les es mas íntimo y mas familiar. Aspirando ellos á la perfeccion evangélica, llegan á ella por la imitacion y con el socorro de Aquella que ha sido en este género la obra maestra. Mas penetrados, por razon de la misma santidad de su profesion, de la indignidad humana, de su oposicion con el objeto celestial á que aspiran, y del rigor de la cuenta que se les ha de pedir, les es mas apropiado el patrocinio misericordioso de María. Y al mismo tiempo que corresponde á la altura de su vocacion ayudándoles á perfeccionarse en ella, les suaviza su severidad por medio del encanto de la Mujer bendita entre todas las mujeres, de la Virgen llena de gracia, de la Reina de los Angeles, de la Madre de Dios.

Tal es, considerada en su teoría, la influencia y el culto de la Virgen en las órdenes religiosas.

III. Pues bien, toda la historia de las órdenes religiosas nos ofrece la mas perfecta aplicacion de esta teoría.

Cosa convincente del valor cristiano de este culto, y que debe recomendarlo á todos aquellos que toman á pechos el ser cristianos; no hay una sola orden religiosa que no haya sido celosa de estar mas particularmente consagrada á María, que no haya florecido en esta devocion, que no haya degenerado cuando le ha sido infiel, y que no se haya empapado en ella cuando ha querido reformarse. Ha habido entre todas las órdenes religiosas cierta emulacion y rivalidad sobre este punto. Ninguna ha querido ceder á las otras, y cada una prevaleciéndose de tal ó cual favor, de esta ó de la otra devocion,

y reproduciendo este ó el otro atributo de María, todas han ofrecido el espectáculo de una familia de hijos que se disputan la ternura de una madre y el honor de servirla.

Así, pues, los cristianos, que han querido serlo y que lo han sido en mayor grado, han sido los mas devotos de María. Esto es un hecho constante en la historia del Cristianismo. ¡Qué se venga ahora á tachar este culto de superfetacion! Querer pasarse sin él despues de un testimonio como este, es tener, ó demasiada confianza ó muy poca ambicion.

Además del uso general de todas las órdenes religiosas, de honrar á María con el canto colectivo de la *Salve* que la proclama *Madre*, y bajo cuya guarda se entrega al descanso la comunidad, el orden patriarcal de San Benito ha tenido costumbre, segun prescripcion espresa de su ilustre fundador, de honrar á la Virgen con la primera estacion de la procesion que debe verificarse todos los domingos. La mayor parte de las abadías de Cluny se han consagrado además á María, siguiendo la mente de San Benito, que le consagró uno de los primeros monasterios de su orden en el sitio donde él recibió la inspiracion de su grandioso proyecto y la revelacion de la bendicion que le estaba reservada.

Saliendo de esta fuente comun, las demás órdenes religiosas han desplegado, bajo diversos caractéres, este culto de la Virgen Madre, atribuyéndole su nacimiento y su progreso. Así, la orden contemplativa de San Bruno ha tenido por cuna el santuario de *Casalibus*, consagrado á María, y por devocion *constitutiva*, el rezo de su Oficio todos los dias.

La orden laborante del *Cister*, cuyos primeros fundadores fueron Roberto y Alberico, salió de la orden de Cluny por un celo de reforma, cuya inspiracion fué abiertamente atribuida á la Santísima Virgen. Se refiere que ella misma dió las constituciones que debian regirla. Para reconocer su virginal Patrocinio, se substituyó la cogulla blanca al hábito negro de Cluny, y se decretó que todos los monasterios del *Cister* se consagrasen univ ersalmente á María. San Bernardo llevó á mayor altura la devocion á María que él habia bebido en aquella santa orden. Cuando se leen las dulces espresiones de su piedad para con ella, se dá fé á lo que se cuenta, que re-

cibió la leche de sus castos pechos; es decir, el Verbo niño segun lo entendia Clemente de Alejandria (1), y segun lo espresan estas palabras, que por largo tiempo despues se leyeron en el pedestal de la estatua de María, donde San Bernardo habia recibido aquel favor:

Bernardo, capellan, mi muy querido,  
Toma y recibe de mi propia mano  
Al dulce Salvador del universo.

De la misma inspiracion nació la orden clerical y apostólica de los *Premostratenses*, fundada por San Norberto para formar operarios evangélicos, reformar los capítulos y evangelizar los pueblos, y que, estendiéndose por todas partes en Alemania, Italia, Francia é Inglaterra, reparó los estragos de la heregia socialista de Tanquelin en los Países Bajos, y contuvo los de la inmoralidad con la austera pureza de su regla, en el siglo doce. Esta santa orden fué consagrada á la Virgen por el hábito blanco que recibió de ella, para *premostrar* la pureza de alma y candor de espíritu con que debia resplandecer en el seno de la corrupcion de los pueblos (2).—¡No es

(1) QUÆ SUOS ACCERSENS INFANTULOS, SANCTO LACTE, NEMPE VERBO INFANTILI, ENUTRIT.—CLEM. ALEX., *Pædagogus*, lib. I, capítulo vi.

(2) Así se encuentra espresado perfectamente en una crónica en verso, de la que extractamos este pasaje:

Qui Christo intrepido pia pectore jura fatentur,  
Et Domini debent pascere rite gregem,  
Hos vitæ certe integritas purissima, mentes  
Candor, et ingenuus, dexteritasque decent.  
Hoc Regina poli volvens in pectore circum,  
Quæ Dominum vitæ Mater honesta tulit,  
Præmonstrantes, æternæ lumina vitæ  
Monstrantes, quæ sit vitæque grata Deo,  
Pura uti voluit veste et candore notata,  
Ut candorem animi significaret, opes:  
Mentis opes, quibus haud meliores sustinet orbis,  
Quas quicumque tenet, optima quæque tenet

un bello espectáculo esta filosofía práctica del candor de espíritu y pureza de vida, propuesta á la ambicion de las almas generosas como la primera de todas las riquezas, *demostrada* en el seno de los desórdenes mas antisociales por la blancura de un hábito recibido de la Inmaculada Virgen, y predicada por legiones de ángeles consagrados á su profesión!

La orden de *Servitas* nació tambien del voto de penitencia y de pobreza que hicieron á la Virgen siete ricos comerciantes de Florencia.—Se retiraron al efecto al *Monte-Senario*, donde vivieron en el recogimiento y mortificación, vistiendo un hábito negro para espresar la santa viudez de María despues de la Ascension de su divino Hijo. Esta orden debió despues sus principales acrecentamientos á San Felipe Benizzi, su general, que instituyó la devocion á *Nuestra Señora de los siete Dolores*, cuyo culto opuso á la heregia de los Husitas, y que edificó á toda Europa durante gran parte del siglo trece, por su celo y por sus virtudes. El escudo de armas de esta orden llevaba siete lirios en campo azul anudados con una M coronada, que espresaba la real Maternidad de María, de quien se habian declarado *Servitas* ó servidores los siete piadosos comerciantes de Florencia.

La orden de la *Merced* ó de la *Redencion de cautivos*, tan honrosa para la Religion y la humanidad, nació igualmente, segun es sabido, de la devocion á la Virgen. Los religiosos de esta orden añadian á los tres votos ordinarios de religion, el cuarto, de emplear sus bienes, su libertad y sus vidas en el rescate de los cautivos, tan numerosos en aquel tiempo en que las naciones bárbaras se burlaban impunemente de Europa, y talaban sus costas como una presa que les habia sido arrebatada, y de la que siempre amenazaban querer apoderarse de nuevo. Esta heroica orden fué debida á una triple aparicion de la Virgen. Por esta razon los cepillos destinados para

Idcirco hanc olim a summo demisit Olympo;

Dixit et: Hoc animi pignus habeto mei.

.....  
GASPAR BRUSCHIUS, in suo monaster. German. Chron.

las limosnas recogidas por los religiosos de la *Merced*, debian llevar la imágen de María con su Hijo en los brazos, y á sus piés, en un lado, algunos cautivos cargados de cadenas, y en el otro, un religioso de la orden, teniendo con una mano la punta del vestido de la Madre de Misericordia, y alzando la otra sobre los cautivos en ademan de suplica, con estas palabras que salen de su boca: *¡Madre de Dios, desatad las cadenas de los prisioneros!*

No tenemos necesidad mas que de nombrar las tres grandes órdenes del *Cármén*, de Santo Domingo y de San Francisco, para recordar á la vez lo que hay de mas benéfico para el mundo y de mas civilizador. Estas tres órdenes se disputan entre sí el honor de ser mas particularmente las órdenes de María, y atribuyen igualmente su origen á un impulso de su divina Maternidad. Ellas llevan cada una su particular investidura y prenda, los Carmelitas en el *Escapulario*, los Dominicos en el *Rosario* y los Franciscanos en el privilegio de la *Porciúncula*. En ellos y por ellos, el culto de la Virgen ha salvado al mundo de las tinieblas y de la corrupcion. Hemos hablado ya mas estensamente de ello en nuestro Cuadro histórico.

IV. Tenemos que limitarnos á estos principales recuerdos. Sin embargo, debemos añadir á ellos, los de las órdenes militares. Estas órdenes, como es sabido, nacieron de las cruzadas; algunas existian ya antes de las cruzadas, como las órdenes simplemente hospitalarias, establecidas á título de tolerancia en la Palestina, para servir allí á los peregrinos, á los pobres y á los enfermos, y facilitar en ella el culto de los Santos Lugares: tales fueron la orden de *San Juan de Jerusalem*, que despues ha venido á ser la orden de *Malta*; la orden de los *Templarios*, y la orden del *Santo Sepulcro*. De esta misma devocion de los Santos Lugares, nació la orden de caballeros Teutónicos, importada despues á Alemania. Estas órdenes no tardaron en venir á ser militares, por la necesidad de defenderse y de proteger la civilizacion cristiana contra el poder de la media luna.—Cuando vemos hoy dia el sol de esta civilizacion llegar hasta la expansion magestuosa del siglo de